

EL INTERCAMBIO PROFESIONAL PANAMERICANO

Por el Prof. Manuel José Laque.

El Presidente de Chile, excelentísimo señor Juan Antonio Ríos "en cada colombiano ha visto un chileno" y el embajador de México decía: "Los pueblos americanos se aman mucho pero se conocen poco".

Ahora, si examináramos la tradición americana en sus relaciones con Colombia, necesariamente tendríamos que concluir que nuestro suelo ha sido esencialmente afortunado. De norte a sur, todo el continente latinoamericano ha tenido señaladas muestras de aprecio por nosotros.

Mas, eso es conocernos? Todas esas frases, índice de algo que bulle en el interior de los pueblos de América, desgraciadamente no se ven cristalizadas en realizaciones. Voluntad, muy grande, de todos y para todos; anhelos sincerísimos por la prosperidad de cada uno; amargura cuando la desventura de una guerra o el azote de una catástrofe lastima a una nación hermana; gozamos en sus dichas, sufrimos con sus penas, estamos con todas en alma y en espíritu.

El famosísimo escritor chileno Carlos Silva Vildosola, fundador de "El País" de Concepción (Chile) redactor y alma de "El Mercurio de Chile", escribía estas palabras; "No hay ni rastros de pretensiones de hegemonía. No existe nación alguna americana que pretenda dominar a otra de ellas o ejercer la presión de intereses o de supremacía política. Las más fuertes y mejor organizadas son acaso las más descosidas de tener vecinos en vigoroso desarrollo. Las más débiles viven en la serena tranquilidad que inspira el no sentir amenazas en las fronteras".

Pero ya había dicho el prestigio periodista: "es una evidente aspiración de los pueblos que desean conocerse, acercarse, crear solidaridad. Los intereses materiales contribuyen a ese movimiento de armonía. Se buscan intercambios y hay como un anhelo todavía

mal definido de alcanzar un día a bastarse entre sí, por un comercio activo”.

Y por qué no ha de ser así? Alumbrados por el mismo sol, bañados por iguales océanos, recorridos nuestros países por idénticas cadenas de montañas; tántas condiciones telúricas semejantes, no han de constituir una sola heredad? Comunidad de anhelos, necesidades parecidas, afinidad de aspiraciones, hasta vicios y virtudes de estirpe, no son lazos de acercamiento unas veces visibles y otras intangibles, que nos atan formando un solo pueblo?

Esto, desde el punto de vista general evidente en grado sumo, tiene caracteres de erionia en los terrenos de la salud y de la enfermedad. A los problemas universales extendidos a todos los hemisferios, hemos de agregar infinidad de peculiaridades americanas. La patología especial del continente, que podríamos llamar el panamericano del dolor, será a nuestro juicio, el vínculo de unión más poderoso, como nacido que es del sufrimiento y engendrado por la amargura. Cuántas dolencias yugularíamos si unidos combatiéramos! Qué avasallador impulso, que irresistible acción, qué halagadores resultados se alcanzaran con la confianza recíproca en la colaboración de todos y para todos, extirpando las epidemias comunes, buscando tónico a nuestras debilidades, desarraigando vicios, elevando el nivel cultural y moral, investigando las taras de la herencia común, en síntesis, defendiendo el bloque de la querida América de cuanto quiera amenazar su existencia o disminuir su vitalidad! Hombres vigorosos, dispuestos a la lucha, fuertes, sanos del cuerpo y del espíritu serían el tesoro más preciado del continente nuevo.

Cuando nubes de tempestad oscurecen otras latitudes y lejanos cielos. Ahora que el imperio de la fuerza, en apartados continentes, doblega el derecho y desconoce la razón, a qué no juntar ideales alimentándonos con la misma savia, y uniendo todas las almas del mundo de Colón?

Sin duda alguna, el sentimiento latino-americano de confraternidad ha tenido iniciativas halagadoras. Desgraciadamente parece como si incomprensible desconfianza encerrara a cada nación, así las muestras como las del viejo continente, dentro del anillo de sus propias fronteras. Se crean obstáculos que transparentan temor, vallas contra enemigo imaginario, que por parte alguna se puede vislumbrar. Y el pan que sería alimento y bienestar de todos, los frutos de la tierra, los productos naturales, se transforman en riquezas estériles ante un temor y un recelo inexplicables. Se levantan barreras aduaneras, se tamiza el intercambio, se entorpecen las iniciativas y los proyectos de tratado comerciales no llegan a ninguna conclusión, o tiene éxito apenas transitorio.

La labor que tienda a la mutua comprensión y acercamiento será noble y será santa. La REVISTA DE LA FACULTAD DE MEDICINA estará dispuesta siempre a prestarle toda su colaboración y su apoyo.

Por parte del cuerpo médico, creemos, fundadamente, que no habrá una sola unidad que se separe y que no contribuya, material o espiritualmente, a la realización de ese anhelo generoso. Elihu Root, Secretario de Estado de la Unión Panamericana —refiere Silveira Vildosala— visitó a Chile hace ya largos años y vislumbrado el porvenir de este continente, decía que el siglo XIX había sido el siglo de los Estados Unidos y que debía afirmarse que el siglo XX sería el siglo de la América del Sur.

Pues en él estamos; nadie ha dicho que el tiempo en que corremos sea de una nación o de determinado pueblo. El quiso hablar de la América Latina en toda su integridad. Y con talento visionario, parece que adivinara la magnitud de los problemas encomendados al bloque de toda ella.

En relación con nuestra Facultad de Medicina, en su insaciable deseo de mejorar cada día, ha querido que exista contacto frecuente y estrecho con las Universidades Extranjeras. No hay otro estímulo, ni otro entusiasmo, ni mejor anhelo para el joven que concluye sus estudios y recibe su grado de doctor, que viajar a Europa, a los Estados Unidos, a los países del sur de América. Y recuerdos y enseñanzas se viven añorando por toda la vida!

Ese lazo espiritual que no se rompe, que persiste y acaricia, que llevamos muy dentro, que consuela y endulza, tan elevado como inmaterial, es nuestro y de todos los americanos, y juntará maestro con discípulo, estudiante a estudiante, colega con colega bajo el amparo del ideal científico y en la esperanza de la mutua comprensión y el apoyo recíproco.

Gratisimos recuerdos conservamos de todos los maestros que nos han visitado y que hemos escuchado; seríamos interminables si intentáramos su enumeración. Diversos idiomas se han hecho sentir en nuestras aulas; la verdad de la ciencia será siempre la misma en todos ellos, pero para nuestro entendimiento nada tan ameno, ni tan acariciante como la lengua de Castilla.

Y esto que en realidad no es sino un simple detalle, es también un eslabón de más para la unión. Al concluir el reciente curso de cancerología dictado por el Prof. de Montevideo, Alfonso Frangella, nosotros, simples espectadores, quedamos asombrados de la gratitud y afecto de sus discípulos, del entusiasmo que, en tan pocas lesiones, despertaron sus frases castellanas.

Que no descanse la Universidad Nacional en su intención de acercamiento. Esa sí que es labor de patria en la heredad común.

Que escuchemos palabras de todas las latitudes y en especial de los pueblos latinos; pero que se estimule enviando a esas latitudes y a esos pueblos a nuestros propios valores, también merecedores de que ellos se conozcan.

Conforme con las ideas que preceden, publicamos a continuación una carta del doctor Sebastián Lorente de Patrón, muy de acuerdo con nuestra manera de pensar y cuya lectura encarecemos.

“Asociación Médica de Chile. Comité de Intercambio Profesional Pan Americano. Valparaíso, septiembre 24 de 1945. Señor Profesor Manuel José Luque. Presidente de la Sociedad de Cirugía Bogotá. Estimado Colegá: me felicito de modo especial, el que por las circunstancias de su cargo de Presidente de la Sociedad de Cirugía, haya llegado a sus manos mi carta de fecha 2 de agosto del año en curso. La comprensión espiritual e ideológica que encierra su respuesta me aportan gran aliento y entusiasmo a la labor en que yo y un grupo de soñadores del Panamericanismo estamos empeñados. Considero estimado colega, que ningún momento como éste, es más indicado para llevar a cabo una labor de acercamiento y de confraternidad entre los países de América. Y esta labor considero que sólo puede realizarla hombres que ostenten como única credencial, su amor a la ciencia, a la verdad y a la justicia. La ciencia médica que se afana por la conquista de la salud como fruto supremo de la felicidad y del bienestar del hombre, pertenece al mando y constituye un patrimonio de la humanidad y, no tiene ni puede tener barreras que estorben su camino. Por eso es, que ahora que el sendero está envuelto en sombras, nadie mejor que los médicos puede realizar la obra solidaria del Panamericanismo. Ellos, que conocen de cerca la miseria y el dolor humano, ellos, que saben de las limitaciones físicas y psíquicas del hombre, son sin duda alguna, los más indicados, para cooperar a su felicidad y bienestar, que sólo puede llegar por medio de una obra de reconstrucción y no de destrucción, por medio de la salud y no de la muerte, y, por la transformación psicológica y sanitaria del ambiente. De ahí, que la labor de intercambio profesional en que estamos empeñados, constituya un elemento de solidaridad entre los pueblos de América, de mayor fuerza y de mayor sinceridad, que aquella que está condicionada por los convencionalismos políticos y las transacciones de la diplomacia. Sólo ayudándonos los unos a los otros y penetrándonos en nuestra obra científica y cultural, podremos contribuir a la realización del Panamericanismo para la ventura de América y de la humanidad. Seguro estoy distinguido colega, que usted que alienta los mismos ideales, prestará su valioso concurso a la obra en marcha y constituirá un comité bajo su digna presidencia, a fin de que podamos trazar el programa que servirá de te-

mario para la próxima reunión de intercambio profesional entre los médicos de este Continente. Agradeciendo mucho sus fraternales frases de aliento y rogándoles la publicación de la presente, para conocimiento de los colegas de esa grande y culta nación, quedo de usted como su afectísimo colega y S. S.

Doctor Sebastián Lorente de Patrón. Presidente. Casilla VFR. Valparaiso (Chile).